

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º de Pascua. Ascensión del Señor)

“ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “ Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

(Mt. 28,16-20)

En este séptimo domingo de Pascua, celebramos la fiesta de la Ascensión. Jesús vuelve a reunir a sus discípulos. En esta ocasión especial, en un monte de Galilea. Allí en Galilea, se desarrolló gran parte de su misión: anunciar su mensaje, curar enfermos, llevar la esperanza a un pueblo sin futuro. Allí, lugar de tarea apostólica y de contemplación, va a repetirles antes de abandonarles físicamente, una de las líneas básicas que están en el corazón de su proyecto: “Haced discípulos”, seguidores de Jesús y de su mensaje, por todos los pueblos.

Jesús, les envía a una misión y al mismo tiempo, les confirma la promesa de que permanecerá a su lado: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

La fiesta de la Ascensión, reactiva nuestra esperanza. Jesús vive y permanece con nosotros, siempre.

ORACIÓN

Desde Galilea, lugar de anuncio y de misión
y desde el monte, espacio de silencio y presencia,
asciendes al Padre.

En tus amigos se mezcla,
la perplejidad porque te vas
y la confianza porque sigues vivo.

Tu palabra y tu gesto
vuelven a reafirmar
el compromiso y la esperanza:
“Haced discípulos...
Yo estaré con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo”.

También nosotros, Señor,
vivimos en el claro oscuro

de saberte ausente-presente.
No te vemos, pero creemos que estás vivo,
que permaneces cerca,
acompañando el proceso personal
de cada hombre y cada mujer,
en cualquier rincón del mundo.

Tu Palabra vuelve hoy
a entrar en nosotros,
y se hace presencia y llamada,
serenidad e impulso,
sosiego y dinamismo.

Nos dices ,que hagamos discípulos,
que vivamos y anunciemos tu mensaje
de forma tan inequívoca,
que las gentes de todos los pueblos
quieran conocerte,
se hagan tus amigos, tus seguidores...

SEGUIDORES..

Que te descubran y te encuentren,
como sentido y fuerza,
como amigo y compañero,
como maestro y Señor.

SEGUIDORES..

Para estar contigo,
para vivir como tú,
con el corazón sincero,
la mano abierta
y la mirada cálida.
Para estar contigo
y para estar como tú,
con los más débiles,
con los empobrecidos,
con los últimos,
apoyando, aprendiendo,
compartiendo, denunciando,
sirviendo, amando.

SEGUIDORES...

Hombres y mujeres libres,

sin miedo
a equivocarse,
a arriesgar en la búsqueda,
a denunciar la injusticia,
a reconocer errores.
Dispuestos a empezar de nuevo cada día, junto a ti,
a la luz de tu Palabra y al calor de tu presencia.

Queremos ser
humildes seguidores tuyos,
heridos y cansados,
pero fortalecidos por tu Palabra
“Yo estoy con vosotros todos los días.”

Sabemos que estás,
en cada momento, en el acontecer cotidiano,
en cada etapa de nuestro caminar.

Sabemos que estás
en cada dificultad, en cada encuentro,
en cada fracaso, en cada alegría.

Sabemos que estás
compartiendo el caminar
en los momentos duros o felices
que tejen la vida.
Animando en las tareas, en los proyectos,
en la defensa de la justicia y la verdad,
en el ir haciendo Reino
con la palabra, el gesto y la sonrisa.
Sosteniendo en la duda,
en el sufrimiento,
en la decepción y la impotencia.
Salvando
de la mentira y la noche,
del error y el pecado,
del sinsentido y la muerte.

Gracias,
porque sabemos que estás con nosotros,
SIEMPRE.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

